



ASOCIACIÓN DE COOPERADORES SALESIANO

Torre Anunciada, 11 de mayo de 2026

A los Consejeros Mundiales, a los Delegados Mundiales y a todos los Cooperadores Salesianos del mundo.

Queridos amigos,

Ahora que mi mandato como Coordinador Mundial ha concluido, siento la profunda necesidad de dirigirme a cada uno de ustedes. Lo que les escribo no es un informe formal, sino una carta que nace del corazón, inspirada por un sentimiento que supera a todos los demás tras estos ocho años de camino: la gratitud.

Mis primeros pensamientos van dirigidos a quienes más de cerca han compartido conmigo la gestión de la Asociación: los Consejeros Mundiales y los Delegados Mundiales. Juntos, en el Consejo Mundial, hemos vivido años que sin duda calificaría de extraordinarios. Hemos afrontado retos inesperados, como la pandemia, que nos obligó a reinventar nuestra forma de relacionarnos, descubriendo que la comunión no termina frente a una pantalla. Hemos trabajado para consolidar nuestra identidad, para fomentar esa corresponsabilidad que hoy ya no es solo una palabra, sino una cultura organizacional viva y palpitante. Hemos experimentado la belleza de una solidaridad económica y humana que ha sabido llegar a los más necesitados, demostrando que el espíritu de la familia salesiana es capaz de abarcar al mundo entero.

Quiero agradecerles a cada uno de ustedes por su nombre, mis queridos compañeros de viaje. Gracias a nuestros Delegados Mundiales: Padre Giuseppe Casti, Duc Nam Nguyen, Hermana Leslie Sandigo y Hermana Lucrecia Uribe, por su guía espiritual y por recordarnos constantemente la esencia del carisma.

Gracias a todos los Consejeros Mundiales que se han sucedido a lo largo de los años, representando la voz y la vida de nuestras Regiones y de la Secretaría Ejecutiva: Filippo Servilli, Franz Defaut, Stanislav Veselsky, Antuvan Amali, Patrick Hinvi, Philip Yu, Francisco Burciaga, Asmirian Montilla, Orazio Bidarra, Alzira Maraes, Carlo Pellegrino, Raúl Fernández, Italo Canaletti, Barbara Klose, Jan Daems, Blazka Merkac, Jennifer Nkonde, Athanasie Baranykwa, Alphonse Mukaya, Devasia Kuriakose, Imelda Benitez, Martin Calderon, Miguel Zevrnja, Darlene Reis y Deliana Almendras. Gracias por su dedicación, por las horas que sacrificaron de su descanso, por las conversaciones sinceras y por buscar siempre, junto a mí, lo mejor para la Asociación.

Un agradecimiento especial y los mejores deseos para Borja Pérez, quien asume el cargo de nuevo Coordinador Mundial. Con alegría y confianza le encomiendo el liderazgo de nuestra Asociación, seguro de que la inspirará con sabiduría y pasión.



ASOCIACIÓN DE COOPERADORES SALESIANO

En este momento de agradecido recuerdo, mi corazón se estremece al recordar con cariño a dos hermanas que compartieron este camino con nosotros y que ahora nos acompañan desde el cielo: Cinzia Arena y Rosanna Katangu. Su testimonio de fe y amor por la Asociación, hasta el final, sigue siendo un regalo invaluable para todos nosotros.

Pero mi gratitud se extiende, como un abrazo, a toda la Asociación, a cada uno de los Cooperadores Salesianos, hombres y mujeres, repartidos por los cinco continentes. Durante estos ocho años, he tenido el invaluable privilegio de viajar, de conocerlos, de presenciar de primera mano la vitalidad de nuestro carisma. He visto con mis propios ojos la riqueza de nuestra diversidad global. He conocido a jóvenes formadores entusiastas, a familias que, a pesar de sus dificultades, se convierten en hogares de acogida, y a comunidades que dan generosamente a los más pobres. Ustedes son el hermoso rostro de Don Bosco hoy. Son ustedes quienes, en el silencio y la rutina diaria del mundo secular, dan vida a nuestro Proyecto de Vida Apostólica.

Al reflexionar sobre nuestras experiencias, me viene a la mente el cántico de María, el Magnificat. Nosotros también podemos afirmar que el Señor ha obrado grandes cosas a través de nuestra pequeñez. Ha contemplado nuestra humildad y nos ha hecho instrumentos de su misericordia, de generación en generación.

Y precisamente al contemplar en qué nos hemos convertido, los invito a no dejar jamás de soñar. Los sueños, como nos enseñó Don Bosco, son el motor que nos impulsa. Les ofrezco los sueños que he cultivado a lo largo de estos años: el sueño de una educación que realmente llegue al corazón; el sueño de jóvenes que no sean meros receptores, sino valientes protagonistas de nuestras decisiones; el sueño de una Asociación que sea un hogar sanador para familias heridas y un laboratorio de sinodalidad para toda la Iglesia.

Les pido que sigan soñando con un futuro para nosotros y, sobre todo, para nuestros jóvenes. Necesitan nuestro testimonio alegre, nuestra experiencia como laicos, nuestra capacidad de ser «salesianos en el mundo».

Os dejo con la "santa indiferencia" de San Francisco de Sales: os encomiendo estos años y estos sueños no como una meta alcanzada, sino como una semilla confiada a la buena tierra que sois vosotros, confiando en que el Espíritu Santo y María Auxiliadora seguirán guiando nuestros pasos.

Muchas gracias por acompañarme. Juntos podemos, y juntos seguiremos logrando grandes cosas.

Con amor y gratitud,